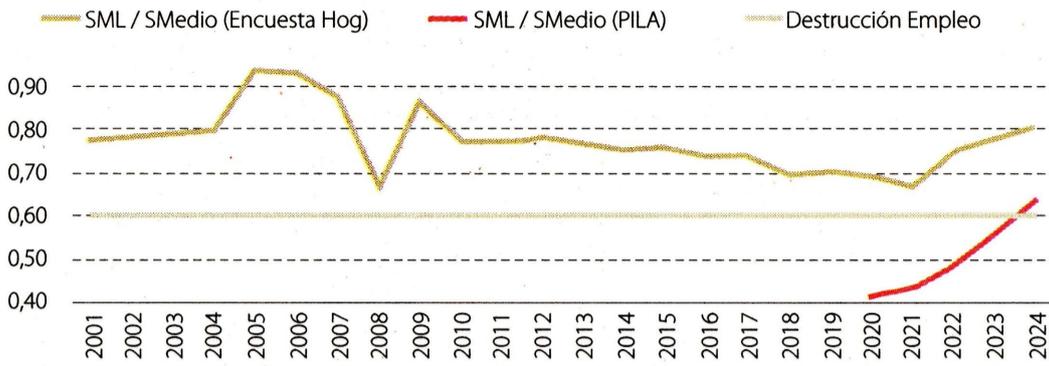


en relación SML / SMedio

RELACIÓN SML / SALARIO MEDIO



Fuente: Dane Gráfico: LR-MN

estaba cerca del 60%, donde teóricamente los objetivos de beneficios laborales Vs. Empleo no chocan. Sin embargo, es claro que en las dos últimas décadas estos objetivos han estado en constante choque.

Explicábamos, a raíz del reporte de la Misión de Empleo II (2022), que la promoción de empleo apoyada en impuestos de destinación-específica termina generando efectos cruzados indeseable. En efecto, la historia de Colombia indica que el país optó por erradas cargas contributivas atadas a la nómina salarial (hasta de 63%), ensanchando recursos parafiscales, pero causando informalidad y postración en productividad laboral, todavía a

niveles del 25% de la equivalente en los Estados Unidos.

Así, en vez de promover empleo formal, los excesivos costos explican desempleo estructural de dos dígitos y "economía del rebusque" de bajísima productividad que representa un 50% del mercado laboral (medido por aquellos que no aportan al PILA) y hasta del 75% (medido por aquellos que no aportan los 12 meses al PILA).

La Oede señalaba recientemente que la relación SML / SMedio en Colombia era de las más elevadas y registraba cifra cercana al 90%, pero nuestra cifras indican un valor más cercano al 80%. Aquí valdría la pena que los estudiosos de los temas laborales revisaran los

cálculos del SMedio, donde se tienen fuentes con información disímiles: i) las cifras Dane, vía cuentas-nacionales, deben permitir calcular la remuneración al trabajo y de allí inferir el SMedio (supuestamente incluyendo la del trabajo informal); ii) las encuestas de hogares tienen el problema estructural de no estar afianzadas en pagos, sino en reportes voluntarios y contienen serios sub-reportes en la franja alta de remuneraciones; y iii) las cifras del PILA, que corresponden a pagos a la seguridad social, también presentan problemas sub-reportes de los independientes, porción laboral que se ha venido incrementando (ver gráfico adjunto).

Bre-B



JONATHAN MALAGÓN
Presidente de Asobancaria
@JoMalagon

La llegada de la pandemia transformó de manera definitiva la forma en que los colombianos realizan sus transacciones diarias. La banca colombiana enfrentó en 2020 el reto de facilitar los pagos con el menor contacto posible, desencadenando un proceso de transformación digital e inclusión financiera sin precedentes. Lo que alguna vez fue un sueño hoy es realidad: en dicho año, 45,7% de los colombianos tenía acceso a un depósito de bajo monto (también conocido como cuenta/billetera digital), mientras que actualmente 72,1% de la población cuenta con una de estas cuentas, lo que se traduce en un avance significativo en la inclusión financiera, que en 2023 se ubicó en el 94% de los adultos.

Este crecimiento se refleja en la ola de digitalización de los pagos en el país. Con el desarrollo de nuevos esquemas de pago, las transferencias electrónicas se han convertido en uno de los instrumentos más utilizados, registrando un crecimiento de 43% en el número de operaciones entre 2022 y 2023. Esto demuestra

que, aunque el uso de efectivo sigue siendo popular (78% de las transacciones en la economía), los medios digitales no se han quedado atrás.

El sector financiero ha impulsado iniciativas como Transfiya y Entre-Cuentas, para que los pagos digitales no sólo sean inmediatos, sino también interoperables entre diferentes entidades financieras. El promedio diario de operaciones de Transfiya, que facilita transferencias persona a persona, pasó de 96.526 en 2022 a 382.889 en 2023, con un incremento de 302% en su valor nominal. Por su

EL PANORAMA ACTUAL SUPERA LOS LÍMITES QUE UNA VEZ IMAGINAMOS

parte, Entre-Cuentas, que opera desde septiembre de 2023, ha revolucionado los pagos de persona a comercio, alcanzando más de 26 millones de operaciones por un valor de \$1,7 billones a mediados de 2024.

Las tendencias de pagos en Colombia están alineadas con las del resto del mundo. Actualmente, más de 60 países cuentan con infraestructuras de pago interoperables e inmediatas. Según el GlobalFindex, entre 2014 y 2021 la proporción de adultos en países en desarrollo que utilizaron pagos por medios

digitales aumentó de 35% al 57%. PIX en Brasil, que opera desde 2020, ha demostrado ser un claro caso de éxito en la región. En poco más de un año desde su lanzamiento, alcanzó 114 millones de usuarios, es decir, el 67% de la población adulta. Esto llevó a que en Brasil el volumen de transacciones digitales pasara de 9,4 billones en 2021 a 42 billones en 2023, con un crecimiento promedio anual del 86%.

En este contexto, las instituciones bancarias de Colombia acompañan de manera activa la implementación de Bre-B, el sistema de pagos inmediatos e interoperables del Banco de la República, que conectará a los sistemas de pago de bajo valor inmediatos existentes para facilitar transacciones entre entidades en menos de 20 segundos. Con el impulso de Bre-B, se espera continuar promoviendo el uso de canales digitales, facilitar la transaccionalidad de los colombianos y reducir la dependencia del efectivo.

En perspectiva, el panorama actual supera los límites que una vez imaginamos, aunque queda camino por recorrer. La seguridad y la escalabilidad del sistema Bre-B son esenciales para llevar el ecosistema de pagos colombiano al siguiente nivel de modernidad y eficiencia. Para lograrlo, se requiere el involucramiento de todos los actores.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Una cosa son las competencias técnicas para ejercer un cargo profesional, y otra son las habilidades de liderazgo para dirigir a un grupo. Un gran error común es nombrar a un buen técnico como jefe, sin formarlo en las capacidades necesarias para ser un buen líder.

MRM

El desplome de Ecopetrol

La que debería ser, y otrora fue, la compañía insignia de los colombianos es hoy un ejemplo de mal gobierno corporativo y el resultado de una crisis autoinfligida, de entera responsabilidad del Gobierno nacional. Esta realidad se evidencia en el desplome sistemático del precio de la acción. De \$3.530 por acción el 27 de marzo de 2022, un primer descenso ocurrió progresivamente hasta el 17 de julio de 2022, debido, simplemente, al triunfo y posesión de un gobierno progresista que es poco amigo del sector privado y los mercados, y enemigo del petróleo y el gas. El mercado capitalista, brutal, racional, lógico y sincero, ajustó el precio de la acción a \$2.060. Era previsible que el valor del activo se depreciara, considerando las expectativas en torno a la situación política y económica, dada cuenta del talante del Gobierno.

Posteriormente, el precio de la acción experimentó una recuperación, impulsada por algunas externalidades y, sobre todo, porque la administración anterior continuó hasta abril de 2023. Aunque hubo una leve recuperación hacia finales de 2023, la tendencia bajista se mantuvo a partir de enero de 2024, debido al deficiente manejo de la empresa y sus negocios, lo que afectaba las expectativas futuras de la



JUAN PABLO LIÉVANO
Exsuperintendente de Sociedades

empresa, implicando una baja proyección de dividendos y valorización de la especie.

La crisis tiene su génesis en dos razones evidentes y sencillas. En primer lugar, el Gobierno, sin el menor recato ni prudencia, nombró al gerente de la campaña presidencial como presidente de la empresa. Era previsible que la campaña enfrentaría cuestionamientos éticos, debido a la agresividad de los bodegueros y miembros de la misma, y financieros, por las noticias que se podrían generar sobre su financiación, lo que en efecto ocurrió. Si bien existe la presunción de inocencia, en temas políticos y económicos también se deben considerar aspectos éticos y de presentación. Aunque el presidente de Ecopetrol podría haber sido Pérez, Rodríguez

EL GOBIERNO DEBE RECTIFICAR EL RUMBO PARA EVITAR MAYOR PÉRDIDA DE VALOR

o Jaramillo, finalmente fue Roa. De hecho, que el candidato a ser designado fuera el gerente de la campaña presidencial, sujeta a posibles investigaciones, como finalmente ocurrió, sugería abstenerse de realizar esa designación. Finalmente, se presentó el nombramiento y, ante las investigaciones, el presidente Roa debería haber dado un paso al costado, en lugar de continuar en el cargo.

En segundo lugar, si a esto sumamos la política pública de no explorar ni explotar petróleo y gas en nuevos contratos, el desastre es inminente. El Gobierno, además, intervino en una decisión de la Junta Directiva, impidiendo que se tomara la mejor decisión de negocios en interés de la empresa y sus accionistas. Fue una intromisión inadecuada y sesgada ideológicamente. Así, el Gobierno, que representa al Estado, dueño de casi 90% de las acciones, se ha dedicado a perjudicar el negocio principal de la empresa y a mal gobernarla. El resultado es lamentable y evidente: el precio de la acción al 24 de octubre de 2024 era de \$1.745. Los colombianos, las finanzas públicas y los accionistas minoritarios no merecemos esta situación. El Gobierno debe rectificar el rumbo para evitar mayor pérdida de valor y la afectación a las finanzas públicas y la soberanía energética, antes de que sea demasiado tarde.